

Joaquín Romero, la Victoria de la alegría

Jordi Pérez Molina

Joaquín Romero Salord fue diagnosticado a los 22 años de esclerosis múltiple de placas, enfermedad progresiva que se extendió por su cuerpo hasta inmovilizarlo por completo. Murió el 6 de julio de 2018. Con el cuerpo totalmente consumido, Joaquín tenía 50 años. La enfermedad le venció definitivamente, pero nunca le logró arrebatarse la sonrisa de los ojos. Sobreponiéndose al choque inicial, Joaquín dedicó toda su vida a aliviar las adversidades de aquellos que estaban en circunstancias similares a la suya y acercarlos al amor de Dios a través de su amistad y del trabajo bien hecho.

Se acaba de presentar la web *joaquinromero.org* que han promovido amigos de Joaquín Romero, porque ha dejado una profunda impronta en sus vidas. Se sienten responsables de compartir las vivencias que tuvieron, convencidos de que pueden ayudar a otras muchas personas. Yo soy uno de ellos. Aquí presentamos el testimonio de un amigo suyo.

Cómo era cuando le conocí

Conocí a Joaquín cuando tenía 17 años y estudiaba Formación Profesional, especialidad de Carpintería. Era un joven lleno de vitalidad, abierto, alegre, deportista, trabajador, tenaz, con fuerza de voluntad. Ordenado, pulido, con buen gusto. Una persona de carácter, algo independiente y con ideas propias. Rápido de cabeza, intuitivo, pillo. Tenía amigos; los quería, se preocupaba de ellos y les ayudaba. En su interior hervía la ilusión por la llamada de Dios, que había intuido dos años atrás, y a la que había correspondido con su entrega como Agregado en el Opus Dei. Desde entonces he tenido un trato particularmente confiado y profundo con Joaquín.

Al poner por escrito algunos recuerdos, hay que hacer énfasis en el Joaquín de antes de que llegara el “invitado imprevisto”, como, con metáfora no desprovista de buen humor, llamaba a la enfermedad que le acompañaría casi 30 años. Porque sólo partiendo de ese Joaquín joven, se llega a dar todo el valor a la maduración interior que va teniendo a lo largo de su vida; una larga carrera de obstáculos.

El secreto de Joaquín

¿Cómo puede una persona con su carácter y temperamento hacerse a una vida de dependencia, sin autonomía ni intimidad personales, limitado en su movilidad? Sólo veo una respuesta: era una persona que rezaba y trataba a Dios, entendía sus planes y se dejaba llevar por la Gracia. Desde el principio comprendió que, precisamente la

enfermedad, era el cincel que Dios iba a utilizar para esculpir en él su imagen, que estaba allí escondida.

El diagnóstico de la enfermedad llegó poco antes de incorporarse definitivamente al Opus Dei. Era un duro golpe, porque esta enfermedad, tan limitante y progresiva, cambiaba completamente su vida. Pero no dudó ni un momento en mantenerse fiel al camino que había emprendido. Dios le había llamado y él había firmado un cheque en blanco, viniera lo que viniera. Se daba por completo y sin pensárselo dos veces.

La esclerosis múltiple, una oportunidad

Muchos ven una enfermedad degenerativa como una pesada losa que acaba por sumir al enfermo en un pozo oscuro de soledad y sufrimiento. Por el contrario, Joaquín supo convertirla en una oportunidad de llegar a mucha gente y hacer el bien, asumiéndola con toda su crudeza, pero viendo también los planes de Dios para hacer cosas grandes con su colaboración.

Como tenía un gran sentido práctico, enseguida intuyó las limitaciones físicas que le sobrevendrían y no quería perder su autonomía. Era aparejador y, junto a su hermano Borja, ingeniero técnico de telecomunicaciones, fundaron BJ&Adaptaciones para superar este tipo de dependencias.

Después, tratando a muchas personas discapacitadas y familiares, palpó cuánto heroísmo escondido hay en estas historias de superación y quiso ser su altavoz en la sociedad, para conseguir apoyo y reconocimiento; así nacen los Premios "Romper Barreras".

Por último, cuando ya ve cercana la muerte, queriendo asegurar la continuidad de esta labor, promovió la Fundación "Romper Barreras", que asegurara la viabilidad económica de los premios y apoyara a los familiares y cuidadores de personas discapacitadas. Joaquín supo expresar su enfermedad para ponerla al servicio de los demás.

Profesionalidad

Por otro lado, Joaquín se esforzaba por hacer bien su trabajo, cara a Dios y a los demás. Primero en los años de estudio, después colaborando un tiempo como aparejador con un arquitecto, más adelante en BJ&Adaptaciones y, en los últimos años dedicado full time a su enfermedad.

Su trabajo en BJ&Adaptaciones es un ejemplo de profesionalidad. Daba a la empresa un toque característico de humanidad y proximidad, que era como la "marca" de la casa.

La clave del éxito, sin embargo, radicaba en una gran profesionalidad. Si el producto no hubiera sido de calidad, BJ&Adaptaciones no existiría ni hubiera contado con el apoyo de importantes empresas de tecnología, ni el reconocimiento de instituciones públicas.

Joaquín llevaba la parte comercial, de imagen y de relación con clientes. Recuerdo su tesón por llevar los asuntos al día, cómo seguía las gestiones, sin perdonarse ningún esfuerzo ni olvido. Era persistente en los objetivos que se proponía, y "perseguía" a los demás para que cumplieran con lo acordado. Realmente era el alma y el motor de la empresa, lo que tiene especial mérito tratándose de una persona con discapacidad.

Como ocurre a mucha gente, tengo la experiencia de haberme pasado largos ratos con él repasando y corrigiendo cartas que escribía, o artículos para su blog, o las bases de los Premios "Romper Barreras", o lo que serían los estatutos de la Fundación. Era un trabajo laborioso, porque Joaquín ya no se valía por sí mismo, no se le entendía bien cuando hablaba, ni podía leer por falta de visión. A pesar del esfuerzo que le suponía, te hacía leer y repasar un montón de veces el texto hasta que quedaba clara la idea que quería transmitir; eso sí, sin perder la serenidad, con paz y su característico toque de humor. Al mismo tiempo acogía rápidamente cualquier sugerencia que se le hacía. Cada una de estas sesiones era una verdadera escuela de amor de Dios y de virtudes: de tesón, paciencia, cuidado de las cosas pequeñas, de terminarlas, de humildad, de docilidad...

Repetía a menudo que no era suficiente con el cariño para atender a un enfermo; era necesario saber hacerlo con profesionalidad. A lo largo de tantos años lo había sufrido en su propia carne: personas llenas de buena voluntad pero sin pericia para hacerle un cambio postural, ponerle bien un jersey, darle de comer sin que se manchara, ajustarle la máscara de oxígeno, etc. Nunca se quejaba de nada, dejaba hacer con toda paz, porque veía el cariño que le ponían.

Asimismo, tenía dos espléndidos cuidadores, Lucas y Martín, que le hicieron más llevadera la enfermedad, con mucha profesionalidad. Por eso, cuando se propuso lanzar la Fundación "Romper Barreras", una de sus ideas "insistentes" era ésta: hay que formar a los cuidadores, que sepan cuidar al enfermo.

"El invitado imprevisto"

A Joaquín no le gustaba lucir ni ser el centro de los cuidados. Por eso resulta edificante que se dejara "engañar" para publicar *El invitado imprevisto*, explicando con todo lujo de detalles su vida. Iba en el mismo paquete de los planes de Dios para él: santificar la enfermedad, santificándose en ella y ayudando a los demás también a través de la esclerosis. Éste era el gran medio apostólico que tenía. Y se "transformó" en una

persona "mediática".

El éxito del libro fue notable. Vinieron después las ediciones en inglés y chino, gracias a su tenacidad y sentido práctico, superando todo tipo de obstáculos: traductores, financiación, distribución... Lo veía como una oportunidad de acercar a las personas a Dios. En aquellos años ya tenía "lapsus" de memoria, pero en todo lo que se refería a ese objetivo su lucidez y memoria eran proverbiales. De hecho, fui "víctima" de su seguimiento implacable en diversas gestiones que me comprometí a realizar. Se veía que eran cosas por las que rezaba mucho y ofrecía tantas molestias.

Siempre los demás

Cuando alguien estaba con él, siempre intentaba desviar la atención y centrar la conversación en los demás. Sabía bromear, poner un toque de humor, preguntar. No era táctica o pudor: era sencillamente afán de darse. Si le preguntabas a quemarropa: "Pero, ¿cómo estás, Joaquín?", respondía: "¿Yo bien, gracias, y tú?".

Una muestra de cómo se volcaba en los demás sin medida la tuve dos días antes de su traspaso. Estaba ya muy agotado, con máscara de oxígeno permanentemente; no hablaba y sólo movía con dificultad los ojos. Las visitas debían ser cortas para que no se cansara. Llegó un amigo que se prolongó demasiado con mil historias. Me puse un poco tenso por dentro, porque me parecía poco oportuno. Por contraste, me llamó la atención la mirada de Joaquín, fija en su amigo, absorto en lo que le estaba contando, cuando él ya estaba más en el Cielo que en la tierra.

Un fino sentido del humor

Con la evolución de la enfermedad se hacía más difícil entenderle cuando hablaba. Mejoró algo con la ayuda de un micrófono con amplificador. Pero en mi caso, algunas veces, la dificultad provenía de mi falta de cintura en seguir sus bromas. Joaquín tenía mucho sentido del humor; le gustaba "provocar" cariñosamente, tomar el pelo de forma simpática. Y más cuando estaba deshecho y con fuertes dolores.

Recuerdo muchas ocasiones en las que, mientras le abría algún archivo del ordenador para repasar una carta a un diario, o un post por su blog, de repente susurraba unas palabras –no tenía aliento para más– que me resultaban indescifrables. Al final, a base de repetírmelas, entendía que estaba "maquinando" una estratagema para sorprender a la próxima visita que tendría. Por decirlo claramente, el hecho es que, a su lado, siempre lo pasabas bien, porque se esforzaba en crear un clima de simpatía y de alegría.

Primero, Dios

Siempre me edificó cómo se esmeraba en cada una de las normas de piedad que vivía a diario, como alimento de su intimidad con el Señor. Las misas en su apartamento, las oraciones en la cama viendo vídeos de catequesis con san Josemaría o del Santo Padre, el rosario rezado ante representaciones de la Virgen, etc. En vez de mirar la pantalla donde se proyectaban las imágenes, le miraba a él. Era muy aleccionador ver sus ojos fijos en la pantalla, con un semblante sereno, metido del todo en Dios.

El último recuerdo que tengo de Joaquín, poco antes de morir, tiene que ver con su delicadeza por cuidar las prácticas de piedad. Estaba tan agotado que pasaba largos ratos de somnolencia, con serias dificultades de respiración. La memoria le fallaba. No era capaz de expresarse. Los recursos de los últimos días estaban siendo unas tablas en las que, acotando y descartando, se adivinaba qué quería: ¿tiene que ver con la comida?, ¿con la higiene?, ¿con un familiar?, ¿un amigo?, y así hasta dar con lo que fuera...

En ese momento, por la tarde, Joaquín quería algo, pero no había forma de adivinar el qué. Como último recurso empezamos con las letras del abecedario: ¿comienza por consonante? por vocal!... a, e, y?, o!... ; y volvamos: ¿vocal? consonante!: b, c, d...? r!... ORO... No hizo falta seguir: ¡ORACIÓN! Tenía la preocupación de hacer la media hora de oración mental de todas las tardes. Quería adelantarla porque después tendría la visita de un amigo, y quería preservar ese tiempo para Dios.

Un día después se marchó al Cielo.

La victoria de la alegría

Antoni Coll, periodista, escribió un libro, que viene a ser una recopilación de testigos sobre Joaquín: *La victoria de la alegría*. En uno de los últimos textos, quien estuvo ayudándole en la edición del blog durante años escribe:

“Recuerdo que, una vez, le pregunté: ‘¿Qué le dirás a Dios cuando llegues al Cielo?’. La respuesta no tardó nada:

- Le daré las gracias y un beso. Gracias y un beso. Por la vida que me ha dado. Porque, además, no hubiera deseado otra. Deseo lo que Él ha querido. Diría “chapeau”. Si tuviera un sombrero, me lo quitaría. Me pondría de rodillas –porque entonces sí podría– y le diría: ‘Increíble, lo has bordado’”.

Así era Joaquín. Infinitas gracias, en serio”.

Muchos pensamos que, algún día, Joaquín podría ser beatificado. La web joaquinromero.org quiere ser un pequeño reconocimiento a nuestro amigo y una vía para mostrar que, realmente, son muchas las personas que acuden a su intercesión y él, desde el Cielo, les echa una mano.